

Emmanuel Theumer*

Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s)¹

Resumen | El siglo XX de Argentina estuvo signado por sucesivos golpes de Estado que afectaron decididamente la vida política, pero fueron también sus interregnos, los periodos de apertura democrática, los que facilitaron el impulso de organizaciones homosexuales, también feministas, tanto a inicios de la década de los años 70 como de la de los 80. Nos proponemos aquí analizar la emergencia de un conjunto de políticas sexuales, un despliegue escénico–disidente de la sexualidad, que tuvieron lugar bajo dicho periodo histórico: a inicios de los años 70, fundamentalmente a través de un puñado de microgrupos integrados al Frente de Liberación Homosexual (1971-1976) y, por segundo, la apertura democrática de 1983, a través de organizaciones efímeras y otras con mayor persistencia, tal el Movimiento de Liberación Homosexual (1984-c. 1988) de la ciudad de Rosario y Comunidad de Homosexuales de Argentina (1984-) con sede en la ciudad de Buenos Aires.

Homosexual policies in recent Argentina (1970-1990s)

Abstract | The twentieth century of Argentina was marked by a collection of *coups d'etat* that decisively affected political life, but it was also the time intervals among them, the periods of democratic openness, those that in fact facilitated the promotion of homosexual organizations, also feminist, both at the beginning of the decade of the '70 as of the 1980s. We propose here to analyze the emergence of a set of sexual policies, a scenic-dissident deployment of sexuality, that took place under this historical period: in the early 1970s, mainly through a handful of microgroups integrated to the Front Homosexual Liberation (1971-1976) and, secondly, the democratic opening of 1983, through ephemeral organizations and others with greater persistence, such as the Homosexual Liberation Movement (1984-c. 1988) of the city of Rosario and the Community of Homosexuales de Argentina (1984-) based in the city of Buenos Aires.

Palabras clave | políticas sexuales, organizaciones homosexuales, sexualidad

Key Words | sexual policies, homosexual organizations, sexuality

Recibido: 13 de marzo de 2017. Aceptado: 5 de abril de 2017.

* CONICET–Universidad Nacional del Litoral.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue publicada en *Revista Furias*, núm. 28. Gracias a Juan Pablo Queiroz, Mabel Bellucci y Marcelo Benítez por haber hecho posible esta investigación. **Correo electrónico:** emmanueltheumer14@gmail.com

Theumer, Emmanuel. «Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s).»

Interdisciplina 5, n° 11 (enero-abril 2017): 109-126.

doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.11.61329>

Introducción

A DIFERENCIA de buena parte de las experiencias organizadas de resistencia sexual, el caso argentino, iniciado a finales de los '60, se vio truncado por la última dictadura cívico–militar (1976-1983). El siglo xx de Argentina estuvo signado por sucesivos golpes de Estado que afectaron decididamente la vida política, pero fueron también sus interregnos, los periodos de transición democrática, los que facilitaron el impulso de organizaciones homosexuales, también feministas, tanto a inicios de la década de los 70 como de la de los 80. El proceso iniciado por la primera agrupación homosexual latinoamericana, Nuestro Mundo, hacia fines de los 60, será seguido por la conformación de un puñado de microgrupos integrados al Frente de Liberación Homosexual, cuyo accionar se verá neutralizado por el golpe de Estado producido hacia marzo de 1976. Hubo que esperar una nueva transición democrática, formalmente iniciada tras las elecciones presidenciales de 1983, para conocer nuevas agrupaciones sexopolíticas, muchas de ellas de carácter efímero y otras con mayor persistencia, tal es el caso del Movimiento de Liberación Homosexual de Rosario (1984-c. 1988) y Comunidad de Homosexuales de Argentina (1984-).²

Indagando las políticas sexuales persigo algo diferente a una historia de la “homosexualidad” o de los movimientos LGBTIQ o la “diversidad sexual”, persigo un gesto que evite articular categorías naturalizadas desde un “presente transparente” hacia un “pasado oscuro”. No niego la capacidad heurística de cada una de estas, al menos no aquí, pero intento rastrear la politicidad e historicidad de dichas categorías, algunas en proceso de elaboración durante el periodo analizado.

Históricamente los activismos sexodisidentes tomaron como punto de partida la reapropiación de taxonomías científicas (homosexual, transexualidad, identidad de género, ...) y de la injuria (gay, travesti, queer, ...). Tal posicionamiento fue clave para realizar un ejercicio de positivación e inversión del estigma, tanto desde una lectura radical revolucionaria, en su sentido epocal, de la homosexualidad, como desde una segmentación identitaria y una comunidad

2 Argentina durante el siglo xx contó con una seguidilla de golpes de Estado iniciados en 1930. En nuestro periodo analizado, hacia 1971, la dictadura comandada por Alejandro Lanusse iniciará un conjunto de acuerdos que desembocarán en la elección presidencial de Héctor Cámpora en 1973, apertura democrática interrumpida entre 1976-1983 por parte de la última dictadura cívico–militar de Argentina. Existen indicios del terror de Estado hacia 1974, con anterioridad a la declaración oficial del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, a través del aparato represivo Alianza Anti–comunista Argentina (“Triple A”) que llegará a dirigir amenazas a feministas y homosexuales organizados. Como veremos, desde los años ochenta, la última dictadura imprimirá una tónica sobre las luchas sexuales, al menos en aquellas que buscaron inscribir cierta opresión compartida a través de ese singular pasado doloroso.

imaginaria cuyo desarrollo se mide en función de la consecución formal de derechos civiles. Cuando a partir de la década de los años ochenta, en Argentina, comenzaron a producirse memorias políticas y saberes expertos referidos a la propia historia de los movimientos sexodisidentes (Acevedo 1985; Jáuregui 1987; Frente de Lesbianas de Buenos Aires 1993; Brown 1996; Bazán 2004) el intento por trazar la continuidad de un sujeto colectivo en lucha fue una constante. Ha sido una tentación trazar una línea histórica y reconocerse en el tiempo, sentirse parte de, sedimentar históricamente una lucha política. Estabilizar un sujeto político, habitarlo. Pero sería un absurdo reducir a una crítica postesencialista queer tales ejercicios escriturarios. No hay dudas de que buena parte de tales operaciones de significación respondieron a contextos demandantes de legitimidad, cohesión y sentidos de pertenencia. Fueron parte de una política sexual que intentaba rearticular la muy sedimentada interpelación subjetivante médico-legal, aquella que Foucault (1977) interpretó desde la emergencia del homosexual como “especie”, cuyo estigma social producía al cuerpo “desviado” en términos de silencio y clandestinidad (Eribon 2001; Pecheny 2002)

La historia de los movimientos de resistencia sexual es la historia de un conjunto de políticas sexuales que intentan renegociar un campo normativo no elegido, una tarea continúa de relaboración crítica de la norma sexual. Es la historia de constante producción de un exceso, un afuera constitutivo que delinea el marco de reconocimiento sociosexual. En cada momento histórico, agrupaciones políticas invocaron la homosexualidad bajo múltiples y cambiantes rearticulaciones. Ya sea como una sexualidad latente a transparentar, como una verdad de sí cuyo mecanismo de revelación era la visibilidad afirmativa del *coming out*, ya sea como una comunidad imaginaria demandante del reconocimiento de derechos. De todo ello trata este escrito.

El Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): una política de la transparencia

... nos tienen miedo, miedo a nuestra sexualidad fuera de la ley, y a su propia sexualidad reprimida-negada-olvidada.
Grupo Eros-FLH, *Somos* (1974)

Tenemos que crear Brigadas Callejeras que salgan a recorrer los barrios de las ciudades para que den caza a estos sujetos vestidos como mujeres, hablando como mujeres, pensando como mujeres... La sigla de “ellos” es FLH.
Alianza AntiComunista Argentina, *Revista El Caudillo* (1975)

El Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH) fue una organización sexodisidente, descentralizada y clandestina, que operó en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores entre 1971 y 1976. Si bien el FLH tiene por fundación la convergencia de intelectuales y un microgrupo, Nuestro Mundo, en 1972 la entrada del Grupo Eros, integrada por jóvenes estudiantes universitarios, poetas y con experiencia militante de izquierdas, darán un impulso radicalizante al mismo que signará el apartamiento de los primeros.³ Tanto las volanteadas como las intervenciones en conferencias públicas, tanto la edición de la revista *Somos* como la creación de un grupo de “concientización” —espacios donde aquello que se consideraba un problema personal podía ser traducido en términos de opresión compartida— fueron algunas de las acciones ejecutadas por el FLH.

Buena parte del estado de la cuestión se ha focalizado en describir los intentos de diálogos que el FLH realizó con la izquierda de su época, en un contexto de efervescencia social signado por la afincada convicción de que la revolución socialista no sólo era deseable y pensable, sino también posible. Este abanico de izquierda, para el caso, involucró al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la agrupación político-armada Montoneros, la Juventud Peronista (JP), así como a dos experiencias pioneras del feminismo contemporáneo argentino, la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF, ambas disueltas tras el golpe de Estado de 1976.⁴ Ciertamente, los militantes del FLH aprovecharon la primavera democrática camporista, iniciada hacia 1973, para acercarse a la agrupación Montoneros y abrir la posibilidad de una democracia capaz de disolver los edictos policiales “antihomosexuales”, tal como les llamaban. Cuando la alternativa revolucionaria precipitó, marcaron su negatividad contra el Estado y lo hicieron dirigiéndose al centro neurálgico que se llevaba la atención de las izquierdas: cuestionaron la experiencia cubana denunciando su definición de la homosexualidad como “patología social” e insistieron en el “libre ejercicio de la sexualidad” como, necesariamente, una política homosexual anticapitalista.⁵

3 Este punto ha sido sugerido por dos de sus exintegrantes, Néstor Perlongher (1985) y Juan José Sebrelli (1997; 2005). El FLH estuvo integrado por Nuestro Mundo, Bandera Negra, Emanuel, Safo, Homosexuales Católicos, Alborada, Triángulo Rosa, Profesionales y Eros.

4 Para los vínculos entre grupos homosexuales y partidos políticos véase Trebisacce, Mangiantini (2015) Un panorama de las alianzas entre feministas y el FLH en Bellucci (2010; 2014). Un análisis íntegro del FLH en Vespucci (2011), Simonetto (2014). De la vinculación con feministas saldrá el grupo de estudios Política Sexual (1972-1974) que realizará una de las primeras intervenciones ante la prohibición de la píldora por el peronismo, contexto que favorecerá, casi al mismo tiempo que sus pares norteamericanos, un debate entre usos estratégicos-disidentes de las tecnologías y usos capitalistas-normativos que llega a nuestro presente inmediato.

5 Es sabido que buena parte de las izquierdas latinoamericanas mantuvieron dirigida su

Sabemos por sus integrantes que el grupo Eros puso en cuestión las propias retóricas de emancipación articuladas en torno a la liberación homosexual. No se trataba de una salida del closet, al estilo *coming out gay*, ni tan solo de integrar la revolución sexual a una más amplia, la revolución socialista. El FLH no sólo introdujo un nuevo sujeto revolucionario, el homosexual, aunque también la marica, que puso en cuestión la figura del “obrero”, la “juventud”, el “pueblo”, sino que, más bien, quebró cada una de estas figuraciones a través de la diferencia homosexual.

Sin embargo, la cuestión sobre el sujeto político de la liberación homosexual admitió variaciones y debates internos. A inicios de los setenta algunos militantes del FLH veían en la “homosexualidad masculina” —léase, una expresión de género codificada como masculina— una estrategia de acercamiento a las izquierdas, mientras que, para otros, las maricas fueron apreciadas por su cualidad transgresora, como un cuerpo capaz de articular la lucha anticapitalista y antipatriarcal presagiada en su desplume, su merodeo, su desconche, su afeminamiento, su no-reproducción, su ocupación de la ciudad. Antes que el “homosexual masculino” el Grupo Eros defendió al marica por su capacidad de desestabilizar el circuito público de reconocimiento que tomaba al sujeto hetero-cis-masculino como referente.

En términos de fundamentos filosóficopolíticos, el FLH bebió del marxismo, la antipsiquiatría, los freudomarxistas, la sexología moderna, el feminismo radical, pero no tuvo maridaje con ninguno. El FLH bebió de la antipsiquiatría de David Cooper para poner contenido a la despatologización de la homosexualidad en curso, interceptó a la “heterosexualidad compulsiva” gracias a la lectura de

mirada hacia la revolución cubana. El régimen castrense durante la década del sesenta liquidó cualquier prerrogativa feminista, considerada un detrito neocolonial, a través del famoso exergo “una revolución dentro la revolución” que dio camino a la Confederación de Mujeres Cubanas, una suerte de emancipación desde arriba (Doumolin 2011). En cuanto a la politización de la homosexualidad, esta quedó neutralizada de antemano. Para principios de los años 70 a los campos de concentración dirigidos a homosexuales —Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP)— le seguirá una afirmación oficial de la homosexualidad considerada una “patología social” durante el Congreso Nacional de Cultura y Educación (1972). El denominado “Hombre Nuevo” quizás podía llegar a admitir un rostro femenino, pero jamás renunciar a su heterosexualidad. Este clima conflictivo fue recibido duramente por las primeras organizaciones homosexuales alrededor de Latinoamérica porque licuaba su lucha a una cuestión menor, cuando no un “mal de la burguesía” a desterrar, cercenando los acercamientos con las izquierdas. En Argentina, pero también en Brasil y México, las agrupaciones homosexuales se vieron frente a un *cul de sac* heterosexista: tanto la democracia liberal como la revolución socialista que se les invitaba a participar no era para ellxs, no era para todos ellxs. En lo que respecta al FLH, el creciente clima de uso de la violencia para resolver conflictos políticos fue cercándoles su capacidad de agenciamiento pacífico. En 1975, la Triple A, órgano terrorista paraestatal del peronismo, lanzó su amenaza invitando al asesinato y al encierro de homosexuales con una explícita mención a la agrupación (Cfr. cita introductoria de *El Caudillo*).

feministas radicales, como Kate Millet, y no fue para sostener el binomio hetero-homo en beneficio de una autoafirmación identitaria sino más bien para incitar a la “homosexualidad latente” —Wilhelm Reich y Herbert Marcuse aquí son leche nutricia— entre otras perversiones reprimidas por el logo capitalista. El Frente de Liberación Homosexual puso más bien en cuestión todas estas vertientes políticas desmontando el subtexto heterosexual que anidaba en cada una de ellas y reproducido por la politicidad del momento. Dicha política sexual alcanzó un máximo de tensión cuando, desde Eros, llegaron a postular que “no se trataba de liberar al homosexual, sino de liberar la homosexualidad que cada uno llevaba dentro”⁶ colocando al FLH en un horizonte radical compartido por el Frente de Acción Revolucionaria (FHAR) francés y el Frente Unitario Homosexual Revolucionario Italiano (FUORI!). La influencia de sus respectivos riñones intelectuales, Guy Hocquenghem y Mario Mieli, fue significativa.⁷ Antes que una política identitaria, lo propio del FLH era una política de la transparencia: transparentar la homosexualidad, la sexualidad reprimida, oculta o negada por la propia sociedad.

Políticamente la alternativa del FLH no era el integracionismo a una sociedad capitalista considerada en descomposición, sino la “función revolucionaria” de la homosexualidad capaz de activar perversiones latentes contracapitalistas. Hacia 1974, Marcelo Benítez, uno de sus integrantes, lo explicaba magistralmente: “el matrimonio burgués heterosexual... es la forma que adopta el sistema sexista para concretar la opresión... el otro camino es ver lo positivo que ofrece nuestra sexualidad y cuántos tipos de relación no opresiva se pueden dar entre las personas... Somos nosotros, y sin que ello signifique que queda agotada la función revolucionaria de la homosexualidad, los que le devolvemos al ano del varón su carácter de zona erógena, capaz de dar placer” (*Somos*: 1974) Dicha

6 Este asunto será recordado a través de diferentes documentos por parte de las organizaciones Comunidad Homosexuales de Argentina (CHA) y Gays por los Derechos Civiles (Gays DC). Véase las publicaciones de Benítez (1988; 1992) Para fines de los años noventa las recepciones de la teoría queer y la teoría política posmarxista serán utilizadas para resaltar la naturaleza esencialista sostenida por el FLH en su concepción de la liberación, en contraste con la posterior diversificación identitaria y alianzas emergentes entre gays, lesbianas, transexuales, travestis. La visibilidad aquí será rescatada desde su condición de exceso y como operación de ficcionalización capaz de situarse conflictivamente en la escena pública. La objeción es discutible, cabría recordar que el “perverso polimorfo” freudiano estaba presente en el corazón mismo de los fundamentos filosóficopolíticos de Eros-FLH. El Frente insistió en la homosexualidad pero todo su accionar político estuvo atravesado por el libre ejercicio de la sexualidad, el derecho a disponer libremente el cuerpo y la posibilidad de abrir otras zonas erógenas. Tal se desprende de su manifiesto teórico, *Sexo y revolución* (1973), apostó a la apertura de un cuerpo del deseo y a la posibilidad de una sublimación no represiva, por hacer nuestra la jerga freudomarxista. (Cfr. Olivera Forastelli 1999). Ambos otorgan precisión heurística al subrayar la “política de la transparencia” del FLH.

7 Véase Mieli (1980) y Hocquenghem (1974).

fuerza revolucionaria apuntaba a desplegar una contrasexualidad no reproductiva, no asimilable, no heterosexual. Incitaba al cuerpo social a desatar las perversiones latentes, soltarlas, liberarlas, en breve, transparentarlas, algo muy diferente a la experiencia articulada en torno al orgullo gay, en tanto identidad sexual artífice de producción ciudadana y redes de consumo (D'Emilio 1983; Halperin 2016). Nos encontramos ante una "militancia del deseo", tal como sintetizara acertadamente Benítez (2008), quien llegó a radicalizar la liberación sexual entendida como una lucha anticapitalista.⁸

El Frente de Liberación Homosexual no fue ni un peronismo, ni un trostkismo. Ni un liberalismo ni un comunismo. El FLH trajo consigo lo propio de las historias sexodisidentes: operaba desestabilizando metarrelatos a través de su expresión paradójica, la de invocar la homosexualidad para negar la negación de la homosexualidad y, al mismo tiempo, poner en cuestión esa propia plataforma de enunciación, intentando hacer de ella algo diferente. Tales tácticas, compartidas con el feminismo, abrieron una disputa agonística con las redes sociosexuales de poder, allí donde la diferencia, mejor aún, la marca homosexual, fue invocada para coalicionar.

En marzo de 1976 un nuevo golpe cívico-militar sembrará el terror de Estado signando la autodisolución del Frente. Aunque posteriormente fue visto como un total fracaso, al menos así lo expresó su principal impulsor, Néstor Perlongher (*op. cit.*), en las sucesivas décadas la memoria en torno a esta "desobediencia sexual", tal como le llamaban en la revista *Somos*, sentará las bases para legitimar nuevos intentos organizativos. Lo será, sin dudas, para el caso de la Comunidad de Homosexuales de Argentina en Buenos Aires y el Movimiento de Liberación Homosexual de Rosario.

De la militancia del deseo al activismo por los derechos: una política de la visibilidad

Con represión y discriminación no hay democracia.
Comunidad Homosexuales de Argentina (1984)

La transición democrática abierta en 1983 constituyó un momento bisagra en la resemantización, reorganización y repotilización de la protesta sexual argentina

⁸ Las acepciones en torno a la revolución sexual nunca fueron armoniosas. Al respecto consúltese los reportajes cedidos por el FLH a *Revista Así*, núm. 891 (1973) y *Revista Panorama*, núm. 262 (1974), en esta última afirmaban: "no ser homosexuales es la problemática de los heterosexuales".

na, licuada ahora en torno al uso estratégico de los derechos humanos y el liberalismo democrático heterosexual. El campo intelectual argentino no fue ajeno a cierta tensión entre la crisis de las formas insurreccionales setentistas y la evacuación de la protesta a través del lenguaje de derechos humanos. Tal debate fue decisivo en la presentificación pública de las víctimas de la última dictadura cívicomilitar y central para la elaboración de un duelo público en torno a ésta.⁹ Este contexto no escapó a las organizaciones sexo-disidentes ya que la propia primavera democrática, su relajamiento de los costumbrismos, facilitó la difusión de la cuestión homosexual.¹⁰ Un nuevo campo discursivo cobrará terreno a través de una isotopía con increíble fuerza coalicionista: la reorganización del duelo abierto por el “Nunca Más”, un efectivo desplazamiento hacia el activismo por el reconocimiento de derechos.¹¹ Encontramos tal viraje en los primeros intentos por legitimar la causa homosexual en términos de una comunidad sufriente, aunque también en la emergencia de una política identitaria articula-

9 Dicho panorama es rastreable en *Punto de Vista*, véase el monográfico *La izquierda: crisis de una cultura política*, núm. 20 (1984) e Isidoro Cheresky, *La emergencia de los derechos humanos y el retroceso político*, núm. 43 (1992) Aunque algo distante de sus inmensas estructuras de análisis, estoy con Immanuel Wallerstein (2008) cuando sugiere que los derechos humanos son la contradicción insalvable del liberalismo y que por ello podrían operar de modo antisistémico o como meros auxiliares del Estado. Bajo sus términos, la democratización impulsada “desde abajo” incrementa el desorden del sistema.

10 Entre las organizaciones generadas durante los años ochenta y principios de los noventa, cabe mencionar a Comunidad Homosexuales de Argentina (CHA), Grupo Federativo Gay (GFG), Grupo de Acción Gay (GAG), Movimiento de Liberación Homosexual de Rosario, Cuadernos de Existencia Lesbiana, Gays Derechos Civiles, Frente de Lesbianas, Travestis Unidas, Asociación Travestis Argentina (ATA), Arco Iris, entre los más conocidos. A excepción de la CHA, a principios de los noventa, Arco Iris y ATA, que optaron decididamente por la institucionalización, la gran mayoría de estos microgrupos fueron de carácter efímero y escaso anclaje territorial. En los años 70 existió un primer intento de organización lesbiana a través de Safo integrada al FLH (Theumer 2016) y a inicios de los años ochenta el GFG contará con, quizá, la primera activista lesbiana argentina, Elena Napolitano y posteriormente Teresa del Rito en la CHA. No obstante, a inicios de los noventa la política lesbiana tendrá un impulso reconversor, a través de las organizaciones mencionadas, con especial referencia a la dupla Ilse Fuskova y Claudia Marek (1994). Respecto a la cuestión travesti, De Michelis (1992) y Berkins (2008).

11 En 1984, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) presentó un informe sobre el terrorismo de Estado que fue clave para iniciar el enjuiciamiento a las juntas militares y denunciar la desaparición forzada de 30 mil detenedxs-desaparecidxs durante la última dictadura cívico-militar. Este informe fue denominado “Nunca más” y desde entonces simboliza un conjunto de luchas impulsadas fuertemente por organizaciones de derechos humanos tales como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que intentan promover mejores modos de vivir en democracia y asegurar un cierre definitivo a las dictaduras antirrepublicanas. A lo largo de estos últimos cuarenta años “Nunca Más”, en tanto significativo, ha sido concatenado a otras demandas y luchas políticas, fundamentalmente, contra la represión estatal.

da en torno al Orgullo Gay y la crisis del SIDA. No faltarán nuevas coaliciones con feministas y organizaciones de izquierda (Belluci, *op. cit.*) pero este desarrollo político tendrá como característica singular, a costa de ser reiterativo, el uso intensivo del lenguaje de derechos humanos.

Una de las paradojas activadas por los homosexuales consistirá en volver discutible el cierre de un pasado reciente que deje por fuera tanto la marca homosexual del cuerpo detenido–desaparecido, así como la continuidad de un circuito de detención–represión que, increíblemente, parecía haberse acentuado en plena apertura democrática. Dicho de otro modo, el activismo homosexual nuevamente encarará una lucha contra la represión policial, las llamadas razzias, en un contexto social donde la violencia del Estado estaba siendo puesta en discusión ante la evidencia sanguinaria de la última dictadura. Aquí se inscribe, una vez más, el trabajo de Marcelo Benítez, que comenzará a investigar una seguidilla de asesinatos a homosexuales que alcanzaron cobertura mediática. Publicado originalmente en la revista del Grupo Federativo Gay, *Postdata* (1984), sugerirá que el relajamiento del propio aparato de vigilancia de la dictadura es el que volvió disponible una infraestructura policial de seguridad urbano–sexual que harán de sus edictos —2ºh, 2ºf— un intento heterosexista por regular el espacio público democrático. También se ubica aquí la pionera producción historiográfica, *La homosexualidad en Argentina* (1987) del activista gay Carlos Jáuregui, quien sentará las bases para una política de la memoria en continua reinvencción conocida como la de “400” homosexuales víctimas del terrorismo de Estado. Aunque a inicios de los años 80 diferentes organizaciones sexopolíticas, el Grupo Federativo Gay, Comunidad de Homosexuales de Argentina, llegaron a sugerir que los derechos de los homosexuales eran derechos humanos, recién en el año 2011 el Consejo de Derechos Humanos de la ONU se expedirá en tal sentido, pero ahora bajo los términos de “orientación sexual” e “identidad de género” (Cfr. AG/RES. 2653 XLI-O/11).

Es preciso subrayar que la introducción de la categoría gay cobrará fuerza a lo largo de los años ‘80 como una identificación sexual y una escenificación político–pública. Sin embargo, este proceso no fue armonioso, no lo es actualmente, ni lo fue en esta temprana politización. A lo largo de los años 80 uno de los conflictos desatados alrededor de la Comunidad Homosexuales de Argentina estuvo dado por sus políticas de visibilidad, inicialmente denominada “dignidad” y luego “orgullo”, así como por el privilegio otorgado a la categoría gay, en proceso de estetización corporal y de distinción social.¹² Veamos algunas impresiones de los propios contemporáneos.

12 Existieron debates acerca de la introducción de la Gay Pride en Buenos Aires. Para algunos activistas la traslación del “orgullo” resultaba frívola y hasta inoportuna frente a la protesta sexual activada en torno a la antidiscriminación y las razzias policiales. Esto ex-

Hacia 1984, el artista plástico Jorge Gumier Maier sentenciaba para la revista *El Porteño*: “Esta identidad gay es una audaz invención del poder. Se erige en un corral para domesticar, vigilar y controlar las fugas de un deseo. Necesita crear dóciles criaturas para codificar sus terrores y articular su discurso moral represivo” Casi en la misma sintonía, en 1987 así lo expresaba Bénitez: “Si los homosexuales significaron un punto de fuga, de desterritorialización, para todos aquellos que huían de las formalidades de las relaciones heterosexuales (como el matrimonio o el noviazgo), buscando en la noche cierta indiferenciación deseante, ahora los gays oponen su “identidad”, tan ficticia como cualquier otra, a efectos de territorializar, o sea, sujetar en nuevos códigos a quienes vagabundean sin intención de orientarse hacia un destino sexual claro”.¹³ Néstor Perlongher, desde Brasil y para la revista *El Porteño* (1988), lanzaba inquietudes similares, interpretando lo que sería una nueva forma de subjetivación disponible para los homosexuales: “si (la) obsesión anal... pareció ante el avance de la nueva “identidad” homosexual, disiparse, es porque esta última modalidad de subjetivación desplaza hacia una relación “persona a persona” (Gay/gay) lo que es, en las pasiones marginales de la loca y el chongo, del sexo vagabundo en los baldíos, básicamente una relación “órgano a órgano”: pene/culo, ano/boca, lengua/verga, según una dinámica del encaje, esto entra aquí, esto se encaja allí.”.

Dicha reactividad, también rastreable en prácticas artísticas, literarias, cinematográficas, en torno a las políticas de darse a conocer, y sus efectos asimilacionistas, fue sentenciada por otros exmilitantes del FLH y activistas de los años 80: Perlongher, una vez más, le llamó “La desaparición de la homosexualidad” (1991) mientras que Manuel Puig, sin mayores preámbulos, lo caratuló como “El error

plica, en parte, por qué se optó inicialmente por una visibilización pública en términos de “dignidad”. Habrá que esperar hasta el año 1992 para que en Buenos Aires tenga lugar la primera marcha del “Orgullo gay-lesbiano” (atención con este desdoblamiento identitario). Dicha proliferación de sentidos en torno a la dignidad y el orgullo puede rastrearse en diversos archivos. Véase, por ejemplo, “Dignidad homosexual. Carta a mis compañeros” de Carlos Apicella para la revista *Vamos Andar*, núm. 7(1987).

13 Prólogo inédito a *El fantasma del Sida* (1988) de Néstor Perlongher. Archivo privado Marcelo M. Benítez. Una versión preliminar fue publicada en *Revista Nueva Presencia* (1986) El libro de Perlongher también vincula la cuestión del Sida con la extensión imperialista del modelo gay. Cabe mencionar que el impacto de Michel Foucault (*op. cit.*), tanto su “sociedad disciplinaria” como el acribillamiento de los freudomarxistas mediante sus críticas a la “hipótesis de la represión”, así como de Gilles Deleuze y Félix Guattari, será significativo e impulsarán, durante los años 80, relecturas de la propia experiencia del FLH. Hoy resulta curioso que, antes que la teoría queer, esta temprana recepción telúrica de la filosofía post-estructuralista francesa haya introducido fuertes críticas a las políticas identitarias, privilegiando el deseo deleuziano antes que el placer foucaultiano. Los dos números de la revista *Sodoma* (1984), del efímero Grupo Acción Gay, también permiten rastrear las resistencias a la implantación de lo que podríamos denominar, un modelo estético-coercitivo de volverse gay.

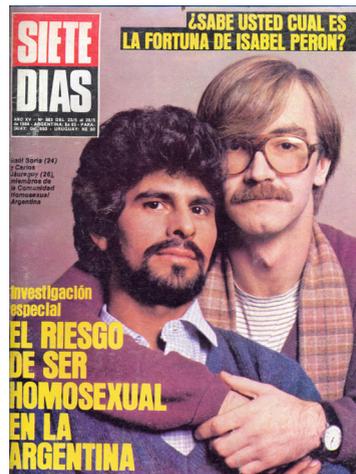
gay” (1990) Desidentificación ya sugerente en los artículos de Jorge Gumier Maier (“Los usos de un gay” y el citado “La mítica raza gay” de 1984), todos ellos publicados en revista *El Porteño*, e inclusive en *Ahora, los gays* (1984) de Alejandro Jockl. Unos años más tarde, Juan José Sebrelli hará lo propio en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades* (1997).

Si en los ‘70 los homosexuales politizados habían optado por la clandestinidad, la producción de visibilidad identitaria signará una incitación gay-afectiva novedosa (Fry 1982; D’Emilio *op. cit.*; Figari 2010; Meccia 2011; Halperin 2016). Vayamos a las dos imágenes que operan como paratexto de este artículo (Cfr. imágenes 1 y 2). En una entrevista brindada hacia 1972 para la revista *Panorama*, el FLH aceptó fotografiarse de modo clandestino, cancelando el rostro a través de la capucha, ocultando la identidad como garantía de un “poder homosexual” que consideraban revolucionario. Tan solo una década después, los activistas de la *cha*, Carlos Jáuregui y Raúl Soria, fundidos en un abrazo, publicitarán el modelo de la pareja gay a través de la famosa portada de la revista *Siete Días* (núm. 883, 1984). Si bien es cierto que ambas imágenes son excepcionales, por la impronta radical de la primera y en el sesgo afectivo-normativo de la segunda, dicho contraste otorga un importante indicio visual de la discontinuidad sexosemiótica en curso.¹⁴

Imagen 1. Fotografía del FLH de modo clandestino.



Imagen 2. Carlos Jáuregui y Raúl Soria en la portada de la revista *Siete Días*.



14 Analizando la espacialización de la identidad gay, William Foster (1998) vio en la *CHA* la necesidad de contrarrestar el “largo tiempo oscuro” de la categoría “homosexual” y la posibilidad de lograr una definición más teórica y política de lesbianas y gays. Los dos números de la revista *Sodoma* (1984), del Grupo Acción Gay, también permiten rastrear las resistencias a la implantación de lo que podríamos denominar, un modelo estético-coercitivo de volverse gay.

Pero la subjetivación gay constituyó una opción entre otras. La homosexualidad, como marco cognitivo disponible, no dejó de aglutinar variadas experiencias sexuales que podían volverse reconocibles o decibles. El problema con la denominada “modernización gay”, entendida como implantación extensiva de una identidad gay y una ruptura en la configuración de las identidades sexuales, cuyo consenso historiográfico suele situarse para la década de los años ochenta, es que no logra explicar, o sencillamente borra de un plumazo, la continuidad de identificaciones tan variadas como la de marica, travesti, *fairies*, bichas, en sus respectivos contextos (Figari 2009; Cutuli Insausti 2015) Lo que también parece darse por sentado es una suerte de recepción pasiva de un discurso proveniente del norte global, ignorando el papel de las organizaciones sexopolíticas en la codificación y re-escritura de la categoría gay.

Resulta conveniente detenernos un momento en el impacto del SIDA, tanto en los agenciamientos políticos como en los sentidos orientados hacia la homosexualidad, ya que se trató de un contexto de visibilización pública inédito que irá acompañado, progresivamente, de una hipercobertura mediática de la pandemia, cobertura signada por un fuerte anclaje en lo que se presentaba como malas prácticas sexuales con impacto en la salud nacional (Treichler 1987). Dos de las agrupaciones que para mediados de los ochenta habían logrado sostenerse, la agrupación Comunidad Homosexuales de Argentina y, en la ciudad de Rosario, el Movimiento de Liberación Homosexual, entrarán en un proceso de crisis. Tanto las múltiples versiones de la pandemia como los mecanismos de prevención suscitarán debates irreconciliables, para el caso de la CHA, en torno a la campaña *Stop Sida* de 1987.¹⁵ El SIDA puso en tensión la “libertad sexual” como nunca antes lo había logrado ni la religión, ni las razzias policiales, ni los modos de habitar la masculinidad o la feminidad.

Tanto la CHA como el MLH introducirán variaciones en sus retóricas políticas incluyendo lenguajes biomédicos y farmacológicos que fueron leídos como des-homosexualizantes. Dicho de otro modo, el discurso articulado en torno a la “prevención” fue visto como un modo de cauterizar la cuestión homosexual. La crisis del SIDA también desató una controversia en torno a inyecciones internacionales destinadas al financiamiento de las campañas dirigidas a la prevención. Es así que activistas históricos como Benítez, del mismo modo que Perlongher, por entonces radicado en Brasil, impulsarán objeciones al uso de preservativos por considerarlos un mecanismo de normalización sexual dirigido a controlar los deseos, un quiebre irreconciliable con la liberación homosexual de los años 70. Podríamos asegurar que dicha transformación amplificaba un registro cívico

15 Consúltese la entrevista a Alejandro Zalazar, por entonces presidente de la CHA, en *Revista Humor*, núm. 89, 1988.

colegalista hacia el de una “ciudadanía biológica” (Rose 2012) caracterizada por la reapropiación farmacopolítica de retrovirales, de diagnósticos y modos de acompañamientos terapéuticos en un contexto altamente vulnerable. Pero esto dista sideralmente de haber sido la experiencia vivida ante la “peste rosa”.

Expandiendo los márgenes

Los años noventa estarán encuadrados por las resistencias al menemato, un gobierno neoliberal hiperpresidencialista que se mantuvo vigente entre 1989-1999, pero también por otra rearticulación políticosexual en la que la visibilidad y la identidad signarán la ulterior acción colectiva contenciosa.¹⁶ Este es el escenario en el que la identidad homosexual/gay parece fracturarse en beneficio de las primeras organizaciones lesbianas y travestis-transexuales. También lo es para un nuevo regionalismo, nacional e internacional, que tendrá su impacto en las formas de la política activada por tales organizaciones. La década del noventa ha sido considerada historiográficamente como la del recrudescimiento del neoliberalismo en Argentina. No es un dato menor: las organizaciones sexuales aquí abordadas activarán una protesta sexual dirigida a un Estado en progresiva autocontracción producto de la privatización de activos públicos y la desregulación económica, un proceso de “modernización excluyente” (Svampa 2005).

La gaycidad, en su énfasis de una condición u orientación sexual, abrirá la entrada a un conjunto de tensiones que permitirán el desarrollo, hacia fines de los ochenta y principios de los noventa, de las primeras organizaciones identificadas como lesbianas —Cuadernos de Existencia Lesbiana, Frente de Lesbianas, Las Lunas y las Otras— y lo propio con travestis y transexuales —Transexuales por el Derecho a la Vida y la Identidad, Travestis Unidas, Asociación Travestis Argentinas— que comenzarán a producir un discurso alternativo sobre la experiencia de sí en un esfuerzo por superar la clausura e invisibilización de buena parte de lo dicho en torno a la sexualidad homosexual.¹⁷

16 Hacia 1993 Marcelo Ferreyra, integrante de Gays DC, también sintetizará este proceso transformativo como el paso la “marica revolucionaria” a la “integración civil del gay”. En el curso de los noventa el activismo por los derechos mediante vías legislativas caracterizará a la CHA y Gays DC. Esta vertiente legalista es rastreable en los intentos de lograr ordenanzas antidiscriminatorias, en la disputa por una Personería Jurídica, también en los debates suscitados en torno a la privación del voto, la reforma de las contravenciones y los proyectos de unión civil. En cada uno de estos conflictos las fronteras sexuales (Sabsay 2011), que afectan la ciudadanía, el espacio público, el Estado y la comunidad, en breve, el reconocimiento, fueron disputadas y renegociadas.

17 Durante la década de los 80 y hasta pasada la mitad de los años 90 es posible rastrear una mixtura discursiva en la que predominan saberes provenientes, una vez más, de la sexología, pero también de los derechos humanos y, en menor medida, los inherentes al

En 1991 tuvo lugar en México la XIII International Lesbian and Gay Association (ILGA) que marcará un avance de la presencia latinoamericana, incluida la de grupos argentinos, en el internacionalismo gay-lesbiano (Grinnel 2016). Estoy con Grinnel cuando sugiere que dicho internacionalismo será clave para evocar conflictos internos, incluidos los identitarios, pero también, agregaría, para estandarizar lenguajes y arraigar la oenegización de la protesta sexual.

Al interior de Argentina nuevas invocaciones colectivas comenzarán a tomar forma a través de los encuentros nacionales de gays, lesbianas, travestis, transexuales (GLTT), el primero de ellos celebrado en la ciudad de Rosario en 1996. La sucesiva reubicación y expansión de las siglas GLTT constituye un buen indicio de los conflictos en curso. Son los años postconferencia de Beijín, los que tendrán como efecto la extensión de una categoría antes extraña a la lucha política argentina: el género. Pero hay más, en 1996 la XI Conferencia Internacional del SIDA, celebrada en Vancouver, anunciará un avance significativo en relación con el control del virus, orbitando la sintaxis política de la muerte a la lucha por un cuerpo vivible.

La historia de los movimientos de resistencia sexual es la historia de un sujeto tan inestable como antagónico. Es la historia de un sujeto que no preexiste a sus agenciamientos sexopolíticos. Cuando la revolución estaba a la vuelta de la esquina, el flh politizó la liberación de la homosexualidad a través de una política de la transparencia. Cuando la rearticulación del duelo público frente a la última dictadura cívicomilitar hizo época, los grupos homosexuales, la CHA y otras, plantearon que los derechos de los homosexuales son derechos humanos. Entonces una política de la identidad floreció como nunca antes lo había hecho. Otra fabricación semántica entraba en juego y labor. La experimentación cederá terreno a la identidad, la desobediencia sexual a la integración civil, la clandestinidad a la visibilidad, el fuera de sí al dentro de sí, la revolución a la democracia liberal, las teteras (*cruising*) al palacio legislativo, el deseo a la prevención, la liberación de la homosexualidad al orgullo gay. La militancia del deseo al activismo por los derechos. No necesitamos romantizar tales discontinuidades históricas. Ninguna de estas transformaciones sexosemióticas constituyen panaceas u ontologías de la disidencia: fueron, más bien, articulaciones sociohistóricas de una invocación paradójica: la de la homosexualidad, cuyos efectos políticos llegan a nuestros días. ■

feminismo. En todos los casos el vector cohesionante seguía siendo la homosexualidad en tanto sexualidad humana, piedra basal para explicar la experiencia trans (travesti, transgénero, transexual) y la represión estatal. Esto se hace manifiesto en los debates públicos sostenidos en una decena de programas televisivos a principio de los años 90. Al respecto véase el archivo audiovisual de Sociedad de Integración Gay-Lésbica de Argentina (SIGLA) disponible en Youtube: (<https://www.youtube.com/user/socint>). (Consultado: 15/02/2017).

Referencias

- AA.VV. «La izquierda: crisis de una cultura política.» *Punto de Vista*, 20, Buenos Aires, 1984.
- Acevedo, Zelmar (ed.). *Homosexualidad. Hacia la destrucción de mitos*. Buenos Aires: Del Ser, 1985.
- Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en Argentina*. Buenos Aires: Marea, 2004.
- Bellucci, Mabel. *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.
- Bellucci, Mabel. Orgullo. *Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires: Emecé, 2010.
- Berkins, Lohana. «Un itinerario político del travestismo.» *Pueblos*, 31, Buenos Aires, 2008.
- Brown, Stephen. ««Con discriminación y represión no hay democracia»: The lesbian and gay movement in Argentina». *Latin American Studies Association*, México, abril, (1997): 17-19.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Cheresky, Isidoro. «La emergencia de los derechos humanos y el retroceso político.» *Punto de Vista*, 43, Buenos Aires, 1992.
- Cutuli, María Soledad; Insausti, Santiago. «Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica». En Peralta, Jorge Luis y Mérida Jiménez, Rafael (eds.), *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*. Buenos Aires: Biblos, 2015.
- D'Emilio, John. «Capitalism and gay identity». En Snitow Anne, Stansell Christine y Thompson Sharan, *Powers of desire: The politics of sexuality*. Nueva York: Monthly Review Press, 1983.
- Dumoulin, John. «Critical engagement with marxist theory and feminism, in Cuba, late 1960s.» *Transforming Anthropology*, 19, Association of Black Anthropologists, 2011.
- Figari, Carlos. «El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas». En Massetti, A., Villanueva E. y Gómez M. (comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce. 2010.
- Figari, Carlos. *Eróticas de la disidencia en América Latina: Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Clacso-Cíclus, 2009.
- Forastelli, Fabricio, Triquell Ximena (eds.). *Las marcas del género*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1999.
- Foster, Williams. *Buenos Aires. Perspectives on the city and the cultural production*. Florida: The University Press Florida, 1998.

- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 1977.
- Fry, Peter. «Da hierarquia à igualdade: a construção da homossexualidade no Brasil». En *Para o Inglês Ver*. Río de Janeiro: Zahar, 1982.
- Fuskova, Ilse; Marek, Claudina. *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*. Buenos Aires: Planeta, 1994.
- Grinnel Lucinda. «Los derechos humanos y el internacionalismo en el movimiento lésbico-gay mexicano, 1979-1991.» *Debate Feminista*, 52, 2016.
- Gutierrez, Laura; Flores, Valeria. *La sangre del pueblo (también) es lesbiana: la experiencia artístico-política de lesbianas en la resistencia (1997-1997)*. CABA, 2015.
- Halperin, David. *Cómo ser gay*. Valencia: Tirant Humanidades, 2016.
- Hocquenghem Guy. *El deseo homosexual*. Madrid: Melusina, 2009[1972].
- Jáuregui, Carlos. *La homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus, 1987.
- Jockl, Alejandro. *Ahora, los gays*. Buenos Aires: La Pluma, 1984.
- Meccia, Ernesto. *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea, 2011.
- Mieli, Mario. *Elementos de crítica homosexual*. Barcelona: Anagrama, 1979.
- Pecheny, Mario. «Identidades discretas». En Arfuch Leonor (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2002.
- Perlonger, Néstor. *El fantasma del Sida*. Buenos Aires: Puntosur, 1988.
- . *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.
- Rapisardi, Flavio. «Las izquierdas y el cuerpo de la revolución. Izquierdas argentinas y movimientos de minorías sexuales.» *Cuadernos del Sur*, 36, Buenos Aires, 2003.
- y Modarelli, Alejandro. *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Rose, Nikolas. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: Unipe, 2012.
- Sabsay, Leticia. *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- Sebrelli, Juan José. *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997
- . *El tiempo de una vida*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Simonetto, Patricio. «Los fundamentos de la revolución sexual: teoría y política del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina (1967-1976).» *Anuario de la Escuela de Historia*, 6, 2014.
- Theumer, Emmanuel. «Llamando a Ruth Mary Kelly.» *Revista Furias*, 27, Buenos Aires, 2016. <http://revistafurias.com/llamando-ruth-mary-kelly/>
- Trebasacce, Catalina; Mangiatini, Martin. «Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexoafectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el Partido Socialista

de los Trabajadores (PST) entre 1971 y 1975.» *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 7, 2015.

Vespucchi, Guido. «Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina». *Revista Historia Critica*, 43, 2011.

Wallerstein, Immanuel. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Rosario: Desde Abajo, 2008.

Publicaciones periódicas y otros documentos

Bénitez, Marcelo. «El fantasma del sida.» *Nueva Presencia*, 447, Buenos Aires, 1986.

———. «La batalla del SIDA.» *Revista Nueva Presencia*, 446, Buenos Aires, 1986.

———. «Reportaje a Perlongher.» *Vamos a Andar. Boletín de la CHA*, 11, Buenos Aires: 1988.

———. «Semblanza política de Perlongher.» *Revista Confidencial Argentina*, 2, Buenos Aires:1992.

De Michelis, Kenny. «La homosexualidad y el sexo (gays y travestis frente al sexo). » *Confidencial Argentino*, 2, Buenos Aires, 1992.

Ferreya, Marcelo. «Etapas del Movimiento Gay, gays por los derechos civiles». *I Encuentro Latinoamericano de Minorías Sexuales*. AAVV. Santiago de Chile, 1993.

Frente de Liberación Homosexual. *Sexo y revolución*. Buenos Aires, 1973.

———. *Somos*, 1-8. Buenos Aires, 1973-1975.

Frontera, Luis. «Sexualidad y SIDA. Entrevista a Alejandro Salazar.» *Humor*, 89, Buenos Aires, 1988.

Grupo de Acción Gay. *Sodoma*, 1 y 2. Buenos Aires, 1984.

Grupo de Política Sexual. *La moral sexual en Argentina*. Buenos Aires, 1973.

Grupo Federativo Gay. *Postdata*, 1 y 2. Buenos Aires, 1984.

Gumier Maier Jorge. «Mística Raza Gay». *El Porteño* No 34. Buenos Aires, 1984.

Jáuregui, Carlos. «La CHA y los Derechos Humanos.» *Boletín de la CHA*, 2, Buenos Aires, 1984.

Movimiento de Liberación Homosexual. *Se Dice de Mi*. Rosario, 1984.

Perlongher, Néstor. «La desaparición de la homosexualidad.» *El Porteño*, 119. Buenos Aires, 1991.

Puig, Manuel. «El Error gay.» *El porteño*, 107. Buenos Aires, 1990.

S/R. «Acabar con los homosexuales.» *El Caudillo*, Buenos Aires, 1975.

S/R. «Homosexualidad. ¿Quiénes son? Entrevista al FLH.» *Panorama*, 262, Buenos Aires, 1974.

S/R. «Homosexualidad: las voces clandestinas.» *Panorama*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972.

- S/R. «Temores y deseos del homosexual argentino. Reportaje exclusivo al FLH.» *Revista Así*, 891, Buenos Aires, 1973.
- Sierra, Julio. «El riesgo de ser homosexual en Argentina. Entrevista a Raúl Soria y Carlos Jáuregui.» *Siete Días*, 883, Buenos Aires, 1984.
- Yomal, Gerardo. «Durante el Proceso secuestraron a muchos de nosotros. Reportaje a Marcelo Benítez.» *Nueva Presencia*, 360, Buenos Aires, 1984.
- Zalazar, Alejandro, Freda Rafael. «Los homosexuales en la hoguera.» *El Porteño*, 107, Buenos Aires, 1990.

Entrevistas con:

- Alfredo Pisotti, exintegrante de MLH, Santa Fe, 31 de mayo de 2014.
- Marcelo Benítez, exintegrante de FLH, GFG y CHA, Avellaneda, 22 de junio de 2016.
- Andrea Bolcatto, exintegrante de MLH, Santa Fe, 21 de julio de 2016.
- Adrián Sánchez, exintegrante de MLH, comunicación plataforma Skype: Santa Fe-Londres, 14 de agosto de 2016.
- Carlos Italiano, exintegrante de MLH, Rosario, 15 de junio de 2016.
- Ilse Fuskova, exintegrante de Cuadernos de Existencia Lesbiana, Buenos Aires, 4 de mayo de 2016.
- Guillermo Lovagnini, exintegrante de Arco Iris, Rosario, 19 de enero de 2017.

Archivos:

- Archivo privado Marcelo Benítez.
- Archivo privado Andrea Bolcatto.
- Archivo Comunidad Homosexual de Argentina.
- Archivo SIGLA-Canal virtual. Disponible en: (<https://www.youtube.com/user/socint>). (Consultado: 15/02/2017).
- Archivo Potencia Tortillera. Disponible en: (www.potenciatortillera.blogspot.com). (Consultado: 14/01/2017).
- Fondo Marcelo Benítez, Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CEDINCI), Universidad Nacional de San Martín.